

Título: “Las fronteras difusas del cuidado: lo laboral articulado a otras esferas vitales en las trayectorias de trabajadoras de enfermería y de la economía popular de La Plata”

Autoras: Malleville, Sofia (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET) malleillesofia@gmail.com; Toffoli, Magdalena (CISH-IdIHCS-UNLP/CONICET) magdalenatoff@gmail.com

Introducción

Los aportes de las teorías feministas en torno a la noción de ‘crisis de reproducción social’ han permitido comprender de manera articulada y relacional las problemáticas contemporáneas que atraviesan a los trabajos de cuidado; labores que, en nuestras sociedades, son realizadas principalmente por mujeres y otras identidades feminizadas. Entender al trabajo de cuidado como trabajo reproductivo, es decir, inscripto en un circuito integrado a la esfera de la producción, resulta relevante para indagar acerca de las continuidades y las discontinuidades que desafían las dicotomías desde las cuales tradicionalmente se ha pensado el mundo laboral -trabajo remunerado/no remunerado, trabajo/familia, etc.-.

En esta ponencia, nos interesa comprender los intercambios y las tensiones que se producen entre esferas de la vida que suelen considerarse escindidas, como el “trabajo”, la “familia” y/o la participación política. En función de ello reconstruimos las trayectorias de trabajadoras del cuidado del sector de enfermería y de la economía popular. Cada sector presenta su especificidad: en el primer caso, las tareas de cuidado se dan de forma profesionalizada y asalariada, en ámbitos de trabajo específicos como son las clínicas privadas. En el segundo, estas actividades se desarrollan en espacios laborales y comunitarios vinculados a organizaciones de trabajadores/as de la economía popular, y su remuneración proviene de programas sociales gestionados por estas últimas.

En términos metodológicos recurrimos a una estrategia cualitativa que se basa en el análisis de trayectorias de vida reconstruidas a partir de la realización de entrevistas en profundidad. Esta perspectiva vinculada al campo de los estudios biográficos (Muñiz Terra, 2012; Roberti, 2017) nos ofrece un acercamiento a los fenómenos sociales que permite conjugar, de manera dinámica y multidimensional, el plano de las determinaciones sociales con elementos vinculados a la capacidad de agencia de los sujetos. Los materiales empíricos han sido producidos a partir de dos investigaciones doctorales en curso. Una de ellas busca comprender las experiencias laborales en el trabajo de cuidado que realizan enfermeras que se desempeñan en el

ámbito privado de salud de la ciudad de La Plata; mientras que la otra se propone analizar la configuración de la experiencia política de trabajadores/as de la economía popular vinculados/as al Movimiento de Trabajadores Excluidos de La Plata, Berisso y Ensenada¹.

La ponencia se estructura de la siguiente forma: en el primer apartado, recuperamos algunos aportes de los estudios contemporáneos sobre género y trabajo de cuidado para comprender y contextualizar la constitución del trabajo de enfermería y sociocomunitario en tanto actividades ligadas a la esfera de la reproducción social. En el segundo apartado, reconstruimos las trayectorias de vida de Norma, una trabajadora de enfermería, y de Analía, trabajadora sociocomunitaria en un comedor barrial. Finalmente, en las conclusiones sintetizamos los principales ejes de análisis que se desprenden de la reconstrucción de los recorridos vitales de estas trabajadoras. Allí buscaremos recuperar tanto los aspectos comunes como las especificidades de ambas trayectorias abocadas a realizar trabajos de cuidado.

1. Dinámicas, espacios y protagonistas en los debates sobre el trabajo de cuidado

El trabajo de enfermería en clínicas privadas y las actividades desarrolladas en espacios laborales y comunitarios de la economía popular pueden situarse dentro del amplio abanico que conforman los trabajos orientados a garantizar la reproducción social en nuestras sociedades. Preguntarnos por los cuidados en nuestras sociedades supone poner de manifiesto la imposibilidad de autosuficiencia que caracteriza a los seres humanos y en relación a ello, la interdependencia como rasgo constitutivo de una práctica que contribuye a la preservación de la vida (Molinier, 2012; Pérez Orozco, 2014).

El cuidado visibiliza que las necesidades humanas son de bienes y servicios, pero también de afectos y relaciones (Carrasco, 2001). Esas necesidades se tornan más evidentes en algunos momentos de nuestras vidas: cuando somos niños/as, cuando envejecemos o cuando atravesamos alguna problemática de salud. Pero también, en contextos sociales donde la posibilidad de satisfacción de dichas necesidades se encuentra desigualmente distribuida y produce condiciones diferenciadas de acceso al bienestar.

1 Cabe señalar que para respetar la anonimidad de los datos se han reemplazado los nombres reales por nombres ficticios. Asimismo, debido a que nos interesa rescatar las experiencias de mujeres, optamos por utilizar para la escritura el género femenino (las trabajadoras, las enfermeras, etc.).

La jerarquización de algunas actividades por sobre otras, la definición de quiénes reciben y brindan cuidados, los espacios y tiempos en los que estas tareas se realizan y la distribución de responsabilidades entre los hogares, las comunidades, el mercado y el Estado responden a construcciones sociales que han habilitado diferentes esquemas de organización de los cuidados a lo largo del tiempo (Rodríguez Enríquez, 2012). Históricamente, las tareas ligadas a la reproducción social fueron situadas en el ámbito privado y delegadas a las mujeres -y otras identidades feminizadas- por ser consideradas como naturalmente preparadas para asumir dichas responsabilidades (Goren, 2017).

La naturalización de cierta predisposición femenina para realizar el trabajo doméstico al interior de los hogares y encargarse de las personas que necesitan cuidados responde a la división sexual del trabajo (Hirata & Kergoat, 1997). Mediante este proceso no solo se distribuyen determinadas responsabilidades y tareas de acuerdo al género entre el espacio de la reproducción y la producción sino también al interior de cada uno de estos circuitos (Goren, 2017). En este mecanismo encuentra fundamento la escasa valoración social y económica de estas actividades, y como expresión de ello, fenómenos como la segregación o la precariedad laboral.

En el capitalismo, en tanto orden social, las esferas de la reproducción y la producción fueron concebidas como ámbitos separados, delimitándose diferentes instituciones para garantizar su supervisión y coordinación (Arruzza, 2010; Fraser, 2016). La reproducción fue relegada a la esfera doméstica privada, asociada a cualidades supuestamente femeninas -como el amor y la entrega- y realizada de forma no remunerada. Por el contrario, la esfera de la producción fue considerada esencialmente masculina y desarrollada en el ámbito público a cambio de un salario.

A partir de los años setenta, la consolidación del modelo económico neoliberal trajo aparejado un proceso de desinversión estatal que redundó en la re-mercantilización y privatización de los cuidados, así como también en la profundización de una organización social cada vez más desigual en torno al mismo (Fraser, 2016). La extranjerización de los trabajos de cuidado, junto a su generización e invisibilización (Mallimaci Barral y Magliano, 2018) son aspectos constitutivos del establecimiento de “cadenas globales de cuidados” (Fraser, 2016).

A partir de los años ‘70, los estudios feministas comenzaron a realizar esfuerzos para articular, tanto analítica como políticamente, la esfera de la producción y la reproducción social (Federici, 2018). Subrayaron la escasa preocupación que se le había

dado al trabajo reproductivo en la teoría económica -tanto desde la economía clásica, como desde el marxismo- y señalaron la importancia de incorporar la dimensión sexo-genérica como variable explicativa en los estudios sobre la clase. Cuestionaron la escisión de esferas, advirtiendo la conexión entre la necesidad del capital de explotar y renovar la fuerza de trabajo, la devaluación de las tareas de cuidado y la posición subordinada de las mujeres.

Posteriormente, los estudios de la economía del cuidado extendieron la mirada más allá del trabajo reproductivo no remunerado para analizar también el proceso de trabajo en ocupaciones ligadas a los servicios y el cuidado (Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez, 2012). Actividades como el servicio doméstico, la educación y la salud constituyen sectores fuertemente feminizados. Diversos estudios muestran cómo en los sectores donde las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas suelen encontrarse situaciones de mayor precariedad e informalidad laboral (Amaya Guerrero, 2019; Aguilar, 2019). De este modo, puede evidenciarse que las desigualdades y construcciones sociales respecto al género se extrapolan a las formas en que las mujeres se insertan en el mercado laboral.

Ahora bien, para pensar la relación entre esferas de la vida, especialmente en trabajadoras mujeres, son interesantes los aportes de Joan Scott (2000) quien plantea la necesidad de discutir con aquellas visiones que naturalizan la división sexual del trabajo y la separación entre las esferas pública y privada como ámbitos con lógicas diferenciadas. Sin embargo, un posicionamiento crítico no implica negar la existencia de roles construidos a partir de las divisiones sexo-genéricas sino adoptar una perspectiva analítica que se aleje de las dicotomías y reponga el vínculo entre las distintas esferas de la vida (Gómez Molla, 2017).

El mundo del trabajo se encuentra articulado a otros “espacios de experiencia” (De la Garza, 1997; 2011) como la familia, el barrio, los espacios de participación política u otras redes de sociabilidad. Siguiendo esta clave, consideramos relevante poder indagar en los intercambios y las tensiones que se producen a partir de los sentidos que los sujetos -en este caso, trabajadoras del cuidado- construyen y ponen en juego en su tránsito por los mismos. A continuación, analizaremos los modos en que las trabajadoras del cuidado de enfermería y de la economía popular, experimentan la relación entre lo laboral y otras esferas de su vida (la migración, la familia, la participación política, el barrio, etc.).

2. Trayectorias de vida mediadas por el cuidado: trabajadoras de enfermería y de la economía popular

2.a “Las oportunidades son una vez en la vida”: el caso de Norma. Enfermería, migración, maternidad y concreción del proyecto de una casa propia

Como hemos señalado, la literatura sobre trabajo reproductivo señala que quienes se encargan de realizar tareas de cuidado en nuestras sociedades, incluso dentro de los empleos remunerados, suelen ser sujetos que ocupan posiciones subalternas dentro del entramado social: mujeres, sectores populares, migrantes, etc. Diversas investigaciones resaltan que, además de la condición de clase y de género, la migración también constituye una dimensión que atraviesa las experiencias de muchas mujeres que se desempeñan en trabajos de cuidado de forma remunerada (Rodríguez Enríquez, 2012; Magliano, 2015).

Pese a constituir una posibilidad de inserción formal para muchas mujeres de sectores populares, históricamente, el trabajo de enfermería se ha desarrollado bajo condiciones precarias: bajos salarios, pluriempleo, contrataciones por tiempo determinado, sobrecarga laboral, turnos rotativos, horas extras, son algunas de las problemáticas que caracterizan al sector (Micha, 2015; Pereyra & Micha., 2016; Aspiazu, 2017). Específicamente, los bajos salarios resultan un elemento explicativo para una de las problemáticas más extendidas en el sector: el pluriempleo. Tener dos empleos, uno en un establecimiento público y otro en privado, o realizar horas extras generalmente en la misma institución son mecanismos que funcionan como “compensadores” de los bajos salarios que perciben las enfermeras (Micha, 2015; Aspiazu, 2017; Malleville & Noguera, 2021).

Para comprender con mayor profundidad las trayectorias de enfermeras, mujeres y migrantes que han experimentado el pluriempleo durante gran parte de su vida laboral podemos acercarnos al caso de Norma. Ella tiene 56 años, es de nacionalidad peruana y en la década del '90 migró hacia la Argentina. Trabaja desde hace veintiún años en una clínica privada de salud mental de la ciudad realizando tareas asistenciales durante el turno noche. Allí se encuentran internados pacientes con problemáticas de salud mental y adultos mayores con patologías diversas, como por ejemplo demencia senil. Asimismo, desde hace varios años, Norma es delegada gremial de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad (ATSA-LP).

En el comienzo de la entrevista Norma menciona, con gran orgullo, su formación de posgrado, especialmente su maestría en salud mental y los cursos que

realizó en sus diversos viajes a la Facultad de Ciencias Médicas, en Cuba, donde la reciben periódicamente otras colegas. No es casual que, en nuestra conversación, Norma haga especial énfasis en su formación profesional. Recordemos que el proceso de profesionalización de la enfermería en Argentina constituye un proceso aún inacabado. Ejemplo de ello es la persistencia de un déficit de enfermeras con titulación superior (licenciadas y técnicas)², por lo que se han creado diversos programas estatales destinados a aumentar la cantidad de enfermeras en servicio y la calidad de su formación³.

La literatura especializada señala que las tensiones presentes en el proceso de profesionalización pueden vincularse con aspectos político-relacionales y, esencialmente, de género. Recordemos que, en Argentina, la enfermería nace como un oficio esencialmente “empírico”⁴ y auxiliar de la medicina, organizado en torno al cuidado sanitario (Ramacciotti & Valobra, 2017.). Concebir a las tareas de cuidado de la salud como habilidades “naturalmente” femeninas contribuyó a la desvalorización de la formación y los conocimientos científico-técnicos que las enfermeras poseen. Por lo cual, no es menor que tanto Norma, como gran parte de las entrevistadas, busque “desmarcarse” del rol en el que se ha colocado a la ocupación. Si bien en sus relatos se muestran “orgullosas” por desarrollar una tarea que consideran de gran utilidad social y remarcan su componente “vocacional” y de “servicio”, no dudan en enfatizar que la enfermería es una profesión, que posee una formación específica para su ejercicio, cuestión que la diferencia de otros trabajos de cuidado en donde la instrucción formal es menor.

Retomando la narrativa de Norma, debemos señalar que su trayectoria formativa comenzó en Perú, cuando se recibió de enfermera terciaria. Sin embargo, cuando llegó a la Argentina no pudo revalidar su título⁵. Para sobreponerse a esta situación decidió anotarse en el curso de auxiliar que dictaba la Cruz Roja y posteriormente se graduó de técnica profesional y, luego, de licenciada. Al preguntarle por sus inicios Norma también recuerda su primer trabajo en Argentina. Remarca que el mismo día que

2 Según el Observatorio de Recursos Humanos en Salud, para el año 2019 Argentina contaba con: 16% de licenciadas, 31% técnicas y 52% de técnicas.

3 Plan Nacional de Desarrollo de la Enfermería (2009-2016), el Programa Nacional de Formación de Enfermería (2016-2020) y el actual Plan Nacional de Enfermería (2020-2024).

4 Concretamente, su carácter “empírico” permitió que durante muchos años no fuese necesario contar con instrucción formal para desarrollar tareas de enfermería dentro de los espacios hospitalarios.

5 Tal como señala Cerrutti (2018) las dificultades que conlleva el reconocimiento oficial de los títulos superiores obtenidos en el país de origen obstaculizan la posibilidad de una inserción laboral acorde a las credenciales educativas.

presentó su currículum en un geriátrico de la ciudad de La Plata el dueño la contrató. Sin embargo, como era extranjera, su empleador debía formalizar el contrato de trabajo para poder quedarse sin mayores problemas en el país⁶.

“Como era extranjera ya la persona del geriátrico me había hecho los papeles - en referencia al dueño del geriátrico- porque antes o te casabas con un argentino o tu empleador te hacía el contrato de trabajo y tuve la gran suerte de que me hicieran el contrato (...) Y me dio muchas oportunidades, más que mi país, pero bueno aparte la mitad de mi vida la hice en Argentina...” (Norma, Licenciada en Enfermería, Clínica de Salud Mental, turno noche, 2019)

Norma se muestra muy agradecida con el desarrollo profesional que pudo alcanzar en Argentina. Una vez asentada en el país, además de trabajar en el geriátrico comenzó a realizar guardias en un hospital privado cuidando pacientes que la contrataban de forma particular. Si bien recuerda que le gustaba trabajar con “*abuelitas*” -como llama a las personas mayores internadas- luego de un tiempo decidió dejar el geriátrico y buscar otro trabajo. Cuando rememora las razones de su renuncia manifiesta que allí la “*explotaban*”: era ella la única responsable de quince pacientes. La participación en el sindicato también fue determinante para Norma: debido a las “*injusticias*” que veía en su trabajo se dirigió al Ministerio de Trabajo donde la asesoraron y le recomendaron que se acercara a “su sindicato”. A partir de ese momento comenzó a participar en ATSA-LP, donde actualmente se desempeña como delegada en la clínica donde trabaja. En su relato, se muestra orgullosa de los logros alcanzados en materia de condiciones laborales durante su representación: incorporar más personal, respetar los días de vacaciones y licencias, contar con días por motivo de estudios, etc.

Dentro del ámbito de la salud privada, las residencias geriátricas suelen caracterizarse como espacios donde se concentran situaciones de mayor precariedad laboral. Por esta razón, este tipo de espacios suelen considerarse como de “paso” o “transitorios” en las trayectorias laborales de las enfermeras, o bien reservados para quienes recién ingresan a la profesión o poseen “menor formación” -es decir, son enfermeras “empíricas” o solo cuenta con título de auxiliar-.

“N- Yo he trabajado toda mi vida, tuve dos, tres trabajos. Trabajé de 6 a 14 Hs. en un geriátrico y en las noches trabajaba haciendo guardias, a quienes me

6 El sector privado siempre fue un espacio de inserción para mujeres migrantes que realizan trabajo de cuidado, como la enfermería puesto que en el ámbito público para integrar las leyes de administración pública y de carrera hospitalaria es un requisito contar con la nacionalidad argentina.

LEY N°10.430 - ARTÍCULO 2.- ADMISIBILIDAD.

Ser argentino nativo, por opción o naturalizado. Por excepción, podrán admitirse extranjeros que posean vínculos de consanguinidad en primer grado o de matrimonio con argentinos, siempre que cuenten con CINCO (5) años como mínimo de residencia en el país. Asimismo, se admitirán extranjeros cuando se tengan que cubrir vacantes correspondientes a cargos indispensables de carácter profesional, técnico o especial.

contrataban particular en un hospital privado. Después, en el noventa y ocho, presenté mis papeles en el psiquiátrico y pedí trabajar ahí.

E- Muchísimo tiempo...

N- Sí, pero tengo mi familia ... Y tal es así que a los cuatro meses que estuve en el psiquiátrico pude traer a mis hijos ... el padre me dio la firma y yo ya después ya tuve un terreno construí y bueno y así.” (Norma, Licenciada en Enfermería, Clínica de Salud Mental, turno noche, 2019)

Norma otorga un lugar fundamental al trabajo dentro de su vida. Renunciar al geriátrico y encontrar un puesto con mejores condiciones laborales, comenzar a participar en el sindicato, ser electa como delegada gremial, tener dos e incluso tres empleos son sucesos muy importantes dentro de su trayectoria profesional. Pero para ella, “*toda una vida*” en el ejercicio de la enfermería no solo implicó la posibilidad de aumentar sus ingresos y acceder a la compra de un terreno y, posteriormente, a construir su propia casa en un barrio de la periferia de La Plata, sino que también fue una garantía para lograr el “aval” de su ex pareja y así poder “traer” a su familia a la Argentina.

Cuando llegó a nuestro país estaba recientemente separada del padre de sus hijos/as. En un primer momento migró solo con una amiga y su hermano, ambos profesionales de la salud. Las razones de su traslado fueron esencialmente materiales: sus amigos/as le habían comentado que en Argentina trabajar en enfermería -y en salud en general- estaba mejor remunerado que en su país de origen. Tiempo después, cuando terminó de construir su casa, pudo garantizar el traslado de sus hijos/as. Sin embargo, lograr tener un hogar para ella y su familia no fue fácil. Norma recuerda que llegó a trabajar quince días sin descanso y, por ende, sin dormir para aumentar sus ingresos a fin de mes. Tenía dos empleos y, a la vez, aceptaba hacer horas extras cuando los empleadores la convocaban. Ante mi sorpresa, ella responde:

“S- ¿O sea, no dormías?

N- No dormí. Yo me la banco, siempre por un sacrificio yo me la banco. ¿Cómo lo he hecho? no sé, quizás era más joven...

S- ¿Y por qué lo hacías?

N- Porque yo estaba pagando mi casa, me compré mi casa tuve una oportunidad y las oportunidades son una vez en la vida. La colectividad peruana es muy unida, ponele en el año noventa y ocho cuando yo compro la casa necesitaba 17 mil dólares, era un mundo de plata. En aquel entonces ganaba por semana U\$360. Tenía que hacer una entrega de U\$6000 ¿cómo lo hago? ¿de dónde sacaba esa plata? Entonces un amigo me prestó mil dólares, otro, quinientos. Nadie me cobró interés. Entonces yo con trabajo: -Mirá, este mes te devuelvo a ti, este mes te devuelvo a ti, a ti, tenía que trabajar ... Hago esto ¿por qué? Porque me pagaban el cincuenta por ciento más del día. Yo ya sabía que esos quince días yo sacaba dos mil cuatrocientos pesos, entonces eso me servía para hacer la habitación de mi hija, pagar al albañil y poner el piso,

ya le había visto el mosaico todo...” (Norma, Licenciada en Enfermería, Clínica Salud Mental, turno noche, 2019)

Trabajar quince días de forma continua, sin descansos para recuperarse correctamente sin dudas constituye una exigencia física y emocional muy alta que puede comprometer la salud de quienes sostienen esos niveles de intensidad. En palabras de Norma, esos momentos de su vida representaron un *“sacrificio”* pero no cualquier *“sacrificio”* sino uno que estaba dispuesta a asumir. *“Yo me la banco”* afirma dos veces. Tener más de un empleo e incluso realizar horas extras tenían un objetivo particular: construir su casa y así garantizarles un hogar para sus hijos/as. En ese proceso, ella estaba en cada detalle, sabía a qué destinaría cada porcentaje de su sueldo (pagarle al albañil, poner el piso en la habitación de su hija, etc.). El esfuerzo también representaba entonces *“una oportunidad”*, de esas que se dan *“solo una vez en la vida”*. Hoy en día, Norma, sigue teniendo dos empleos, pero el trabajo después de la clínica de salud mental solo le insume algunas horas y días a la semana ya que realiza tareas de coordinación en una empresa de internación domiciliaria de pacientes.

En su narrativa, también remarca que la *“oportunidad”* de acceder a una casa propia no sólo fue posible gracias a su esfuerzo personal, sino que también contó con el apoyo de la colectividad peruana. Pese a encontrarse en un país nuevo, sin familiares cercanos, recientemente separada y con sus hijos/as lejos, Norma no se encontraba sola, sino que contaba con otras redes de contención. En esa situación, recalca la importancia que tuvieron sus *“amigos”*, en este caso otros miembros de la comunidad peruana que ya residían en el país y la ayudaron económicamente para poder asentarse. *“Con trabajo”*, afirma, pudo saldar esa deuda inicial. Las redes de cercanía con las que cuentan las mujeres resultan fundamentales para la concreción de proyectos personales. En este caso, la falta de una red familiar pudo suplirse con otras redes comunitarias y de amistad, vinculadas a la experiencia compartida de la migración.

Para las enfermeras con toda una vida de ejercicio, como Norma, trabajar sin descanso, tener hasta tres empleos, realizar horas extras cuando las convocaban sus empleadores también puede explicarse en el marco de una trayectoria profesional que fue modificándose. El hecho de *“ser joven”* remite a los inicios de la carrera laboral, es decir marca un momento o una etapa en la vida que suele asociarse a ciertas cualidades necesarias para realizar acciones que demandan gran resistencia y esfuerzo. Es decir, contar con *“mayor energía”*, más capacidades físicas y mentales para no cansarse y así poder afrontar una ardua jornada laboral, incluso sin tener descansos. Por ejemplo, en la

entrevista a Norma, ella misma se pregunta “¿cómo lo he hecho?”, en referencia a la cantidad de días que pasó sin dormir por tener que trabajar, y responde “no sé, quizás era más joven...”. De esta forma, además de los proyectos familiares que la movilizaban a trabajar durante quince días sin parar, esa condición de “juventud” le permitió “bancarse” el “sacrificio”. El esfuerzo que representa tener más de un empleo también necesita de un cuerpo que pueda tolerar ese ritmo laboral. Asimismo, resulta significativo que Norma plantee ese momento de su vida como “sacrificio”.

A su vez, “ser joven”, también implica situarse en un momento de la trayectoria profesional donde se registran las primeras inserciones laborales, es decir los primeros trabajos en enfermería. En términos concretos, quienes ingresan a trabajar como enfermeras en un centro de salud suelen experimentar situaciones de mayor precariedad respecto de las enfermeras con mayor antigüedad y estabilidad y, por lo tanto, sus márgenes de elección están más condicionados.

Las enfermeras señalan ciertos episodios de sus vidas extraprofesionales como estructurantes de la decisión de incrementar los ingresos a través del pluriempleo o la realización de horas extras. Estos momentos pueden vincularse con el desarrollo de otras esferas de sus vidas, en especial aquella vinculada a la familia y la maternidad. A su vez, esas decisiones están signadas por la temporalidad. A diferencia de las enfermeras más jóvenes, quienes recién comienzan su desarrollo profesional y son los proyectos a futuro los que orientan sus decisiones, Norma realiza una lectura del pasado y de los esfuerzos que tuvo que realizar desde su posición presente: con un empleo formal desde hace años en una misma institución, con titulaciones de posgrado que le permiten tener una mejor posición profesional, con un segundo trabajo que solo le demanda unas pocas horas, con una participación gremial consolidada, con su casa terminada y sus hijas más grandes.

Como fuimos señalando, esforzarse para trabajar durante dos jornadas completas implicaba para Norma generar condiciones materiales para poder construir una casa propia, mejorar la situación de sus hijos/as y/o desarrollar proyectos a futuro. Si los proyectos familiares y las ideas sobre la maternidad son aspectos que influyen en las decisiones que toman sobre su desarrollo profesional, también son las razones que las movilizan a dejar -o a querer dejar- de trabajar tantas horas por día a medida que transcurre el tiempo, avanza la carrera laboral y logran contar con ciertas condiciones que les permiten ampliar los márgenes de elección.

2.b “*Acá somos unas vecinas más que tienen que trabajar*”: el caso de Analía.

Familia, trabajo y política en torno al cuidado

Como describimos previamente, el carácter neoliberal y financiarizado de las transformaciones del orden capitalista contemporáneo introdujo una crisis de reproducción social sin precedentes, a partir del retraimiento del Estado en la promoción del acceso al bienestar. Particularmente en Argentina, desde fines de los ‘90 a esta parte el impacto de estas transformaciones en el tejido social buscó amortiguarse a través de distintos procesos de “politización de la reproducción social”. De este modo caracterizaron Quiroga Díaz y Gago (2014) el despliegue de diversas estrategias de resolución comunitaria de la subsistencia que se produjeron frente a la aguda crisis social y económica que en Argentina derivó en el estallido social del 2001.

El trabajo sociocomunitario desarrollado en el marco de organizaciones de base territorial puede ser pensado, al mismo tiempo, como una expresión y una respuesta a los efectos de esta crisis sistémica. Desde entonces, estas han desempeñado un papel central dentro de las tramas sociales populares como proveedoras de “cuidado comunitario”, a través del funcionamiento de comedores, merenderos y espacios comunitarios sostenidos centralmente por mujeres trabajadoras (Zibecchi, 2014; Magliano, 2018)⁷.

En la última década, buena parte de estas experiencias colectivas fueron inscriptas dentro de un conjunto de organizaciones sociales y políticas⁸ que impulsaron el reconocimiento de diversas actividades laborales de subsistencia como ‘trabajos de la economía popular’. Este proceso dio impulso a la movilización de sectores excluidos del mercado de trabajo formal y a la construcción de demandas colectivas centradas en el acceso a derechos laborales y a mejores condiciones de vida. Pero, además, fue retroalimentado por la implementación de diversas políticas sociales que, al margen de la disputa por sus sentidos asociados a la asistencia social o a la promoción del trabajo autogestionado, estipularon una retribución económica por la participación laboral en proyectos socioproductivos y comunitarios y/o la conformación de cooperativas de trabajo⁹.

⁷Estos espacios están abocados a la ayuda alimentaria y la promoción de derechos de la población que habita en barrios populares a través de actividades y jornadas comunitarias.

⁸Estas confluyeron primero en la creación de la Confederación de trabajadores de la economía popular en 2011, y posteriormente en 2019, la Unión de trabajadores de la economía popular, a partir de la incorporación de Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa.

⁹En este sentido, políticas como el Programa Argentina Trabaja, el Ellas Hacen o su reconversión posterior en el Salario Social Complementario o el Programa Potenciar Trabajo se inscriben dentro de los denominados programas de transferencias condicionadas de ingresos, que ofrecen un ingreso económico a

A partir del análisis de estas intervenciones podría considerarse que el reconocimiento estatal del trabajo de cuidado comunitario en particular-y de la economía popular en general- se ha consolidado. Sin embargo, como se infiere a partir de diversas investigaciones (Hopp, 2015; Bermúdez y Arcidiácono, 2015), este avance convive con la disparidad en las protecciones sociales estipuladas para quienes perciben estos programas respecto de los/as trabajadores/as asalariados/as formales, situación que se ve reflejada en la falta de aportes jubilatorios, las dificultades de acceso a una obra social y a la seguridad social-con excepción de las asignaciones familiares-, entre otros. Sumado a esto, deben considerarse otros elementos que profundizan la precariedad de las condiciones laborales de las trabajadoras sociocomunitarias, entre los que cabe mencionar el pluriempleo como estrategia para complementar ingresos, la falta de espacios de trabajo propios, separados de los domicilios particulares, la escasez de insumos, equipamiento y herramientas de trabajo, etc.

Lo expuesto hasta aquí nos permite afirmar que las transformaciones sociales y económicas, articuladas a los procesos de movilización social y de institucionalización de demandas, acarrear cambios en la organización social del cuidado. Estos cambios se cristalizan de manera singular en la experiencia de los sujetos y modelan las condiciones en las que estos se desenvuelven. Desde esta perspectiva abordamos el caso de Analía, una trabajadora sociocomunitaria de Berisso cuya trayectoria de vida reconstruimos a continuación.

Analía tiene 51 años y vive en el barrio Villa Argüello del partido de Berisso, donde trabaja en un comedor barrial vinculado al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Durante la semana, garantiza distintas tareas que contribuyen al funcionamiento cotidiano del espacio, desde la preparación de viandas para las familias del barrio hasta la participación en reuniones del grupo de trabajadoras y de la organización, como integrante de la rama sociocomunitaria. A su vez, algunos días de la semana se desempeña como empleada doméstica en casas particulares.

Con 37 años de edad, en 2007 Analía migró a Argentina desde la ciudad Chiclayo, Perú. Lo recuerda como un momento triste: había implicado una “*carga emocional muy grande*” migrar a otro país sin sus hijas, quienes habían quedado al cuidado de su abuela. Para el momento de la migración, se había divorciado de su destinatarios/as en situación de vulnerabilidad económica con una contraprestación en actividades laborales o educativas. El programa Hacemos Futuro inaugurado por la gestión de Cambiemos en 2018 también puede incluirse en esta misma clave, aunque en él prevalecen los componentes ligados a la terminalidad educativa y la formación individual-ya presentes en los programas anteriores- en detrimento de la faceta socioproductiva contenida en la impronta de la política social precedente.

marido ocho años antes. Se sentía como una “*madre prácticamente soltera*” que debía ocuparse del alquiler, la comida, la salud y la ropa para sus hijas, pero cada vez se le hacía más difícil poder solventar todos los gastos. En ese marco fue que decidió viajar a Argentina para trabajar inicialmente por un año. Su objetivo era aprovechar la situación económica favorable en el país y enviar dinero a su familia en Perú. Contaba con algunos/as familiares que ya se habían establecido previamente en La Plata, así que desde un primer momento buscó instalarse allí.

En Perú se había recibido de profesora en Ciencias Naturales y principalmente se había desempeñado como docente en el nivel inicial. Sus años de trabajo en un jardín de infantes de gestión privada habían coincidido con los primeros años de crianza de sus hijas. A partir de su llegada a Argentina la trayectoria laboral de Analía cobraría otro rumbo. Barajó como posibilidad revalidar su título docente pero a su vez, estaba preocupada por conseguir un trabajo lo antes posible que le permitiera comenzar a enviar dinero a sus hijas. Por esta razón, a las pocas semanas de haber arribado a la ciudad, surgió la posibilidad de emplearse como cuidadora de una adulta mayor con retiro durante los fines de semana y aceptó.

A pesar de la distancia que la separaba de su país y de su familia, Analía intercalaba el trabajo de cuidado de adultos mayores con la búsqueda por mantener el contacto con sus hijas en sus ratos libres:

“A: (...) entonces yo con mis tarjetas para Perú, hablaba con mis hijas hasta la una de la mañana, (...) hacíamos las tareas por teléfono, ¿no? Con mis hijas, 'mamá tengo esta tarea' y bueno, por teléfono les explicaba, para no romper el vínculo con ellas, entonces, había cosas difíciles, pero, tenía sus cosas positivas también... me acuerdo de que, como tenía la abuela cable acá, veía yo Disney Chanel, con mis hijas, que allá estaban en toda la edad de las películas de Disney entonces veíamos la película entre Perú-Argentina por teléfono y comentábamos esas cosas...

M-Sí, se las ingeniaban...

A-Para estar juntas a pesar de todo, sí, y las retaba por teléfono, y me daban las quejas por teléfono y las escuchaba pelear por teléfono y los fines de semana después cuando ya pude salir, me podrás creer que era estar en el cyber, estar nueve de la mañana y salir no sé, 8 de la noche del cyber, ¿no? Estar todo el día... (Entrevista a Analía, trabajadora sociocomunitaria de Villa Argüello e integrante del área de género del MTE. 2021).

Tras ocho meses de trabajo, Analía viajó a Perú por dos meses y cuando volvió, sintió que regresaba a una “*cárcel*”, en la que ya había estado “*encerrada*” durante mucho tiempo. Decidió buscar trabajos que le permitieran “*estar en la calle*” y así fue como comenzó a trabajar como empleada doméstica, en lo que ella llamaba el “*trabajo por horas*”. Este tipo de empleo le permitía cubrir en un mismo día cuatro o cinco casas

particulares donde realizaba distintas tareas de limpieza. En ese entonces, ella consideraba que “*le daba el cuerpo*” para soportar el esfuerzo que le implicaba esta nueva inserción laboral.

También identificaba algunos beneficios del “*trabajo por horas*” en comparación con sus experiencias laborales como cuidadora: “*me di cuenta que no me complicaba para nada lo de la limpieza, o sea, voy, limpio y chau...no me involucro con nadie, no tengo que cocinarle ni cuidar a nadie, era dejar la casa limpia(...)*”. Además, el trabajo de limpieza en casas particulares le permitía conseguir materiales, muebles y electrodomésticos para construir su propia casa y equiparla. Paralelamente, el trabajo por horas se constituiría en una buena forma de afrontar los gastos que implicaba la llegada a Argentina de su hija mayor y el constante envío de dinero a las hijas que habían quedado en Perú.

De este modo, a partir de ese momento orientó su tiempo laboral al empleo doméstico. Por esta vía fue como llegó a tener su primer trabajo registrado como trabajadora de casas particulares, en el domicilio de una familia en Gonnet. A pesar de la comprensión del trabajo doméstico como una actividad más aséptica, menos comprometida afectiva y emocionalmente que el trabajo de cuidado, estos elementos continuarían poniéndose en juego en sus distintas experiencias laborales. Por ejemplo, destacaba el vínculo que había logrado construir con sus empleadores/as y familias después de tanto tiempo compartido, como ponía en evidencia al relatar que ella había “*visto crecer*” a los/as hijos/as o que le habían facilitado préstamos de dinero para poder viajar a Perú frente a algún asunto familiar de urgencia.

La llegada de su hija mayor a Argentina en 2010 fue el puntapié para buscar un lugar donde vivir que le permitiera dejar atrás la incomodidad de las pensiones o las casas compartidas por las que había transitado y contar con un espacio más acondicionado para la convivencia familiar. Por ese entonces ya vivía en Villa Argüello¹⁰. A través de un conocido de la comunidad peruana se enteró que había terrenos a la venta en el barrio. Se metió en una *junta*¹¹ y con eso compró el terreno y le pagó por adelantado al hombre para que le construyera una *casillita*.

¹⁰Este barrio del partido de Berisso cuenta con una de las comunidades migrantes peruanas más importantes de la región.

¹¹Se trata de un acuerdo entre un grupo de personas donde todas aportan una cantidad de dinero por mes y a una de ellas se le otorga lo recaudado; luego esa dinámica se repite hasta que todas hayan recibido el monto total de aportes.

La llegada al barrio Analía encontró una puerta de entrada al mundo de las organizaciones territoriales. Allí tuvo su primer acercamiento a la Corriente Barrial José Martí, la organización que estaba “*por las cooperativas*”. A la vuelta de su casa, la organización tenía un comedor comunitario. Aunque “*lo del comedor*” y “*las cooperativas*” era algo nuevo para ella, no era la primera vez que participaba en una organización. En su caso, su trayectoria educativa se entrecruzaba su trayectoria política, puesto que en Perú Analía había conocido la militancia política en la Universidad. A fines de los ‘80 había participado del movimiento estudiantil de Chiclayo, su ciudad natal, motivada por la lucha por el boleto estudiantil y el descontento por el giro excluyente de la política universitaria.

De sus épocas como militante estudiantil conservaba un conjunto de saberes fundamentales para desenvolverse en los espacios organizativos. Aprender a comunicarse y a hacerse entender por otras personas al momento de transmitir ideas le había permitido consolidar una suerte de ‘habilidades políticas’ básicas que luego recuperaría en experiencias de participación futuras. Asimismo, esta experiencia previa la había acercado a una concepción de la acción política muy similar a la que unos años después se encontraría en Villa Argüello: “*salir a las calles a reclamar, saber de que puedas conseguir cosas, y reclamar por tus derechos, eso también tenía cierta similitud a las cosas que acá se planteaban*”.

Como puede evidenciarse, el ‘mundo político’ con el que Analía entró en contacto en Argentina no fue el de los partidos políticos sino uno permeado por la experiencia piquetera, el cual combinaba la gestión de *programas sociales* con la realización de trabajos comunitarios en el barrio. Motivada por la curiosidad y la búsqueda por acceder a un ingreso complementario a sus ingresos como empleada doméstica, su primera experiencia de participación en Argentina se dio a través del trabajo de cuidado comunitario por el cual Analía accedería al cobro del Programa de Trabajo Autogestionado (PTA).

Aunque posteriormente su acceso a la condición de registro como trabajadora doméstica se tornó incompatible con el cobro del programa social, Analía continuó trabajando y participando de distintas actividades impulsadas desde la organización. A pesar de que su recorrido como docente había sido truncado por la experiencia de la migración, en sus actividades cotidianas como trabajadora comunitaria Analía había encontrado un lugar donde poner en práctica esas habilidades. Progresivamente, sus tareas pasaron a estar concentradas en el rol de educadora hacia el barrio, como

integrante del espacio de apoyo escolar, y hacia lo interno de la organización, en tanto una de las responsables del área de formación política. De este modo, resultaba posible establecer un hilo conductor que conectaba su trayectoria como trabajadora del cuidado tanto en la etapa previa como posterior a su migración.

Tiempo después, Analía prestó una parte de su terreno para la construcción y posterior apertura de un nuevo comedor integrado por algunas vecinas del barrio y también por sus hijas. Este proyecto enmarcado en una nueva organización le permitía complementar sus ingresos como trabajadora doméstica con el cobro del Salario Social Complementario¹². Debido a los ingresos percibidos a través del trabajo doméstico y en el comedor barrial, Analía no tenía la posibilidad de renunciar a un trabajo por otro¹³. Sin embargo, progresivamente el trabajo en casas particulares fue perdiendo centralidad en su dinámica cotidiana. Su pertenencia al comedor como trabajadora no podía escindirse de su pertenencia al barrio como vecina. En ese sentido señalaba:

“Ahí vienen las cosas transversales, de que es también, ves la situación del lugar donde estás, el territorio, el barrio, ¿no? Como el tema del agua, que ahora estamos atravesando, entonces no solo como parte del merendero de la organización, sino como parte del barrio, entonces acá somos una vecina más que tenemos que trabajar ¿no? Como Juanas y como vecinas” (Entrevista a Analía, trabajadora sociocomunitaria de Villa Argüello e integrante del área de género del MTE. 2021).

En efecto, desde el comedor Analía y sus compañeras se involucraban en otras problemáticas que también atravesaban al barrio más allá de la ayuda alimentaria. Además de trabajar en el comedor, ella consideraba que había situaciones que atender puertas afuera de su espacio de trabajo, razón por la que progresivamente había adquirido visibilidad y reconocimiento no solo entre sus compañeras sino también entre los/as vecinos/as del barrio. La llegada de sus hijas a Argentina, su crecimiento en edad y su progresiva autonomía económica habían contribuido a difuminar el rol de Analía como principal sostén económico del hogar, lo que habilitaba otros usos del tiempo, y a su vez, otros destinatarios del cuidado. De algún modo, Analía había acumulado una experiencia propia en torno a la dinámica de las organizaciones y el modo de habitarlas,

12 El salario social complementario es un programa surgido de la Ley de Emergencia Social (27.345) sancionada a fines de 2016, que establece un complemento salarial equivalente a la mitad del Salario Mínimo, Vital y Móvil para los/as trabajadores/as de la economía popular.

13 Cabe aclarar que el ingreso de quienes trabajan en los comedores a partir del programa Potenciar Trabajo constituye la mitad del Salario Mínimo, Vital y Móvil; en otras ramas, la actividad productiva permite completar ese salario pero en el caso del trabajo sociocomunitario, lo que se produce es un servicio y en el momento en que se desarrolla este trabajo, las posibilidades de mejorar la remuneración no están pautadas por el programa sino que dependen de las estrategias creativas que despliegan las trabajadoras, por ejemplo tener más de un trabajo.

que se nutría de saberes contruidos a partir de su trayectoria como madre, docente, y trabajadora del cuidado.

Reflexiones Finales

En esta ponencia buscamos comprender los intercambios y las tensiones que se producen entre esferas de la vida que suelen considerarse escindidas, como el “trabajo”, la “familia” y/o la participación política. Puntualmente analizamos las trayectorias de dos trabajadoras del cuidado, Norma, enfermera de clínicas privadas y Analía, trabajadora de la economía popular. Considerando los diálogos entre ambas trayectorias señalamos cómo muchos aspectos ligados al trabajo reproductivo permean la experiencia vital de estas trabajadoras de cuidado en dos sectores diferenciados.

En particular, los rasgos que adquieren sus primeras experiencias laborales nos permiten advertir de qué forma la condición migrante aparece como un factor que restringe las oportunidades de inserción laboral -en ambos casos las dificultades de certificación de las credenciales educativas resultan relevante- y asigna posiciones desventajosas en el marco de las cadenas globales de cuidado. Sin embargo, motivadas por horizontes de progreso ligados al bienestar familiar, ambas trabajadoras construyen estrategias a partir -y a pesar- de la precariedad de sus actividades laborales. Acciones que les permitieron concretar proyectos personales como la construcción de la casa propia o la posibilidad de garantizar los costos de traslado y la manutención de los/as hijos/as.

En este punto nos interesa destacar la relevancia de la temporalidad en la configuración de estas experiencias vitales. En ambos casos, “ser joven” y relacionado a esto, contar con condiciones físicas que permiten afrontar una mayor exigencia y dedicación laboral, es presentado como un aspecto que les permitió realizar ciertos “esfuerzos”. Sin embargo, esto es circunscrito a contextos específicos, que luego dan paso a una reconfiguración de los vínculos entre el mundo laboral y familiar, por ejemplo, a partir de la llegada de los/as hijos/as, o del involucramiento con espacios de desarrollo personal y reconocimiento.

De esta forma, los modos de habitar, jerarquizar y conciliar distintas esferas de la vida adquieren un carácter dinámico y situado. Sin negar el peso de los factores estructurales en las condiciones en las que se realiza el trabajo de cuidado, resulta imprescindible reponer aspectos vinculados a las decisiones de los sujetos para así

comprender la configuración de sus trayectorias y, en definitiva, su capacidad de agencia frente a condiciones que los ubican en posiciones de subalternidad.

Sin embargo, no debemos perder de vista que, entre la familia, el trabajo y la política se intercambian y ponen en tensión diversos sentidos en torno al cuidado, pero los marcos de referencia en que se inscriben las trayectorias de los trabajadores también aportan diferencias. Será interesante entonces, seguir profundizando en estudios que analicen las múltiples dimensiones del trabajo de cuidado y de qué manera el trabajo es permeado y permea otras esferas de la vida, reconociendo las especificidades sectoriales y la heterogeneidad de experiencias.

Referencias

- Amaya Guerrero, R. (2019). Pensar el cuidado como problema social, pág. 67–78. Universidad Nacional de Quilmes, Unidades de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración.
- Arruzza, C. (2010). *Las sin parte: matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Madrid: Traficante de sueños.
- Aspiazu, E. (2017). Las condiciones laborales de las y los enfermeros en argentina: entre la profesionalización y la precariedad del cuidado en la salud. *Trabajo y sociedad*, (28):11–3
- Arcidiácono y Bermúdez (2015) Clivajes, tensiones y dinámicas del cooperativismo de trabajo bajo programas sociales. El boom de las cooperativas del Programa Ingreso Social con Trabajo - Argentina Trabaja. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 7, (pp. 3-36).
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, (82):43–70.
- Cerrutti, M. (2018) Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas. En: Piovani, J. I. y Salvia, A. (coords.) *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*. (443-465). Siglo XXI Editores Argentina
- De la Garza, E. (1997) Trabajo y mundos de vida. En: Zamelman, H. y León Vega, E. (coords.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 75-91). Editorial Anthropos.
- De la Garza Toledo, E. (2011). Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema. En: Trabajo No Clásico,

- Organización y Acción Colectiva, Tomo I. (pp. 11-21). Ciudad de México: Plaza and Valdés.
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. Technical report, PNUD. Área Práctica de Género. Serie Atando cabos, deshaciendo nudos.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Madrid: Edición Traficante de Sueños.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New left review*, 100:111–132.
- Gómez Molla, R. (2017). Profesionalización femenina, entre las esferas pública y privada. Un recorrido bibliográfico por los estudios sobre profesión, género y familia en la Argentina en el siglo XX. *Descentrada*, 1(1), e010.
- Goren, N. (2017). Desigualdades sociolaborales. Una aproximación a sus marcos interpretativos desde la perspectiva feminista. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1(2)
- Hirata, H. y Kergoat, D. (1997). *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*. Ed. Asociación Trabajo y Sociedad, Centro de Estudios de la Mujer y PIETTE del CONICET.
- Hopp, M. (2015). Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, *Trabajo y Sociedad*, (24), 207-223
- Malleville, S. y Noguera, D. (2021). ¿Situación de emergencia o problemática histórica? Salarios, pluriempleo y organización cotidiana en el trabajo de cuidado de enfermería. En: Ensayos sobre economía y género. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional; Ministerio de Economía.
- Mallimaci Barral, A. I. (2018). Mujeres migrantes y la gestión de los cuidados La enfermería en el horizonte laboral En Borgeaud-Garciandía (comp.) *El trabajo de cuidado*. Ed. Fundación Medifé.
- Micha, A. (2015). Las condiciones de trabajo de la enfermería en Argentina: algunos determinantes político-institucionales. Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), (49).
- Molinier, P. (2012). El trabajo de cuidado y la subalternidad. Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01075702>
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65

- Quiroga Díaz, N. y Gago, V. (2014). Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. *Economía y sociedad*, 19(45), 1-18.
- Pereyra, F. y Micha, A. (2016). La configuración de las condiciones laborales de la enfermería en el Área Metropolitana de Buenos Aires: un análisis en el cruce del orden de género y la organización del sistema de salud. *Salud colectiva*, 12:221–238.
- Pérez Orozco A. (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ramacciotti, K. I. and Valobra, A. M. (2017). El dilema nightingale: controversias sobre la profesionalización de la enfermería en Argentina 1949-1967. *Dynamis*, 37(2):367–387.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19, 300-335.
- Rodríguez Enríquez, C. (2012) La cuestión del cuidado: ¿el eslabón perdido del análisis económico? *Revista de la CEPAL*, 106, 23-36.
- Scott, J. (2000). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En: Duby, G. & Perrot, M. (dir.) *Historia de las mujeres* (pp. 427-461). Madrid: Taurus.
- Zibecchi, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. *La ventana*, 39, 97-139